



ESTRATEGIAS DE DIVULGACIÓN CIENTÍFICA

JOSE MARÍA SEGUÍ SIMARRO | JOSÉ LUÍS POZA LUJÁN | JOSÉ MIGUEL MULET SALORT

EDITORIAL
UNIVERSITAT POLITÈCNICA DE VALÈNCIA

Estrategias de divulgación científica

Jose María Seguí Simarro
José Luís Poza Luján
José Miguel Mulet Salort

2015

EDITORIAL
UNIVERSITAT POLITÈCNICA DE VALÈNCIA

Colección *Manual de Referencia*

Los contenidos de esta publicación han sido evaluados mediante el sistema *doble ciego*, siguiendo el procedimiento que se recoge en:
<http://www.upv.es/entidades/AEUPV/info/891747normalc.html>

Primera edición, 2015 (versión impresa)
Primera edición, 2015 (versión electrónica)

Para referenciar esta publicación utilice la siguiente cita: SEGÍ SIMARRO, J. M., [et al] (2015) *Estrategias de divulgación científica*. Valencia: Universitat Politècnica de València

© Jose María Seguí Simarro
José Luís Poza Luján
José Miguel Mulet Salort

© de la presente edición: Editorial Universitat Politècnica de València
distribución: Telf.: 963 877 012 / www.lalibreria.upv.es / Ref.: 6208_01_01_01

ISBN: 978 -84-9048-320-6 (versión impresa)
ISBN: 978-84-9048-319-0 (versión electrónica)

Queda prohibida la reproducción, la distribución, la comercialización, la transformación y, en general, cualquier otra forma de explotación, por cualquier procedimiento, de la totalidad o de cualquier parte de esta obra sin autorización expresa y por escrito de los autores.

Presentación

Aunque mucha gente no sea consciente de ello, la ciencia y sus productos forman parte de nuestros bienes materiales, de nuestra cultura y de nuestro bienestar; ha llegado, incluso, a moldear el sistema de valores sobre el que se asientan las sociedades modernas. Por todo ello la ciencia es parte esencial de nuestras vidas. Sin embargo, y por el hecho, precisamente, de no ser conscientes de la gran importancia que tiene para todos nosotros, las cuestiones relativas a la ciencia no se encuentran en los lugares preferentes de la agenda política, con las consecuencias prácticas –en términos del apoyo público a la I+D, por ejemplo- que ello comporta. De hecho, una de los males seculares de la política científica española es la escasez de recursos, que en épocas de crisis llega a hipotecar seriamente el futuro de la ciencia, por sus efectos sobre la formación de jóvenes investigadores, principalmente.

Esa situación, sin embargo, es reversible. De hecho, las encuestas de percepción social de la ciencia y la tecnología que realiza la FECYT periódicamente dan cuenta de una mejora constante en la imagen que tiene la ciudadanía española de esas áreas de actividad. Otras encuestas de opinión colocan a los científicos en las primeras posiciones de valoración social entre un amplio conjunto de profesiones. Se trata de resultados nunca vistos antes y aunque hay que ser prudentes a la hora de interpretar los estudios demoscópicos, la verdad es que hay razones para alimentar un cierto optimismo acerca de la valoración social de las actividades científicas.

En este –posible– cambio a mejor de la percepción social de la ciencia y la tecnología, ha podido tener alguna importancia –para algunas capas relativamente amplias de la población al menos– la constatación de que es muy arriesgado fiar el futuro económico de un país al devenir de sectores basados, principalmente, en bajos costes laborales. Y se empieza a creer que quizás sea cierto eso de que conviene fundamentar el crecimiento económico en actividades que demandan mucho más conocimiento.

Pero también ha podido tener relevancia algo a lo que quizás no se le ha solido dar importancia. Aunque los científicos solemos quejarnos con frecuencia de que en España los fondos destinados a la investigación son muy escasos, la verdad es que a lo largo

de la década anterior se produjo una mejora muy sustancial en la financiación pública de las actividades de I+D. Como consecuencia de ello, España alcanzó un nivel de producción científica relativamente alto y de la mano de esa mayor actividad científica, también se produjo una importante intensificación de la divulgación y, en general, de la difusión social de la ciencia. Y estoy convencido de que también esa mayor actividad de divulgación y difusión social ha ejercido un efecto importante en su percepción social. De hecho, las actividades de divulgación, aunque de alcance limitado en cuanto a su capacidad para incidir de forma determinante en la cultura científica de la gente (eso corresponde, sobre todo, al sistema educativo), resultan muy efectivas como herramientas de “agitación y propaganda” a favor de la misma.

La divulgación tiene, por todo lo anterior, una gran importancia de cara al futuro desarrollo científico del país. Y por esa razón es muy conveniente que esa actividad sea de una calidad, efectividad y amplitud crecientes. En ese contexto, es muy importante que se trate la divulgación científica como materia de estudio en enseñanzas universitarias, pues de esa forma todo el saber hacer y la experiencia acumulada por divulgadores de amplio recorrido en este tipo de actividades se pueden transmitir, debidamente contextualizadas, a los potenciales divulgadores futuros, ayudándoles a desempeñar esa tarea de la mejor forma posible. Y por lo mismo, es muy conveniente que ese conocimiento, ese saber hacer, se publique en textos que sean accesibles a todo el mundo, tanto para su uso como materiales de apoyo en esas enseñanzas universitarias, como para su lectura o consulta por quienes podamos estar interesados en aprender pero que por diferentes circunstancias no estamos en condiciones de cursar los correspondientes estudios.

Este libro, que se abre con esta breve reflexión, se ha redactado con ese propósito, y ha corrido a cargo de tres científicos -un biólogo, un informático y un genetista- divulgadores de amplia experiencia. Jose María Seguí fue galardonado en 2010 con el prestigioso premio Prismas de divulgación científica, y con el Premio Europeo de Divulgación Científica de la Universitat de València en 2011. José Luis Poza Lujan es colaborador en programas de radio y tiene amplia experiencia en eventos científicos como la Semana de la Ciencia. Y José Miguel Mulet es uno de los autores de blogs de ciencia en español con más lectores y de los más seguidos en las redes sociales de internet; es también autor de “*Comer sin miedo*”, un libro contra corriente que ha sido un verdadero fenómeno editorial. El abanico de temas que trata el libro abarca las áreas en las que se desarrolla una mayor actividad divulgativa, y el tratamiento que se les da cumple sobradamente los estándares de rigor y calidad que cabe exigir a un texto redactado por universitarios. La publicación de este libro es una excelente noticia para la divulgación científica y no dudo que, andando el tiempo, se convertirá en una referencia ineludible para todos los interesados en estas actividades.

Juan Ignacio Pérez Iglesias

**Coordinador de la Cátedra de Cultura Científica de la Universidad del País Vasco/
Euskal Herriko Unibertsitatea**

Prólogo

La divulgación no es un concepto extraño para un científico. Cualquier científico ha tenido en algún momento que explicar a sus amigos o familia a qué se dedica, qué hace durante las muchas horas que pasa en su laboratorio, de qué habla cuando va a un congreso donde hay otros científicos como él, o cuando le dice a todo el mundo que le acaban de aceptar una publicación en una revista muy importante y trata de justificar su alegría. Aunque puede que para algunos no haya sido una tarea fácil el tratar de explicar conceptos complejos con palabras sencillas, seguro que una vez conseguido, nos hemos sentido satisfechos con nosotros mismos, y nuestro amigo o familiar también, al entender las cosas tan fascinantes que hacemos. Otro momento en el que un científico lo puede pasar bien es cuando tiene que utilizar ese lenguaje asequible, pero no con sus amigos o su familia, sino en un medio de comunicación, en una red social o cuando tiene que defender sus ideas en un debate. Sin embargo, muchos puede que todavía no hayan pasado de ese punto iniciático, y deberían. Deberían porque divulgar es importante para la ciencia y para los científicos. Pero hay que saber cómo. Siempre es conveniente conocer el terreno en el que nos movemos.

Puede que el lector esté todavía al principio de su carrera y que ahora crea que todo esto que viene a continuación no le va a servir de nada, o no le vea utilidad. Si este es tu caso, en un futuro, conforme avances en tu carrera profesional, es muy posible que le veas a todo esto el sentido que ahora no le ves. No hace falta ser un científico famoso ni descubrir el elixir de la invisibilidad para verse en situaciones como tener que contar ciencia a la sociedad. A lo largo del libro verás ejemplos de situaciones muy comunes, por las que todos pasamos o hemos pasado, y tú seguramente pasarás, y que hacen necesario saber cómo contar nuestro trabajo a la sociedad, o a una parte de ella a la que estamos interesados en llegar. Puede también pasar que con el tiempo descubras que lo tuyo es divulgar ciencia, además de o en lugar de generarla. En todos estos casos, entenderás por qué es importante saber cómo hacerlo bien.

En cualquier caso, no es necesario saber de todo en esta vida. Es más, la sociedad actual tiende a crear expertos en temas muy concretos, en lugar de promover el concepto de sabio renacentista, como Leonardo da Vinci, que tan pronto diseccionaba cadáveres

de criminales, sentando las bases de la anatomía científica, como diseñaba un rudimentario precursor del helicóptero, el *tornillo aéreo*, o pintaba uno de los cuadros más famosos de la historia, la *Gioconda*. Yéndonos a un ejemplo más actual, Vladimir Nabokov es uno de los grandes genios de la literatura del siglo XX, y además de hacer profundos ensayos sobre literatura, fue también un prestigioso entomólogo y maestro de ajedrez. Hoy en día no hace faltar hacerlo todo ni mucho menos ser bueno en todo. Y esto también se aplica a la divulgación científica. De todas las posibilidades que ofrece la comunicación, puedes elegir lo que más te guste o se adapte a tus características. Por ejemplo, si eres tímido o tienes un serio problema de dicción que te impide hablar con claridad, siempre puedes escribir. Si te cuesta escribir, siempre puedes hablar. Si no eres ni de los que hablan ni de los que escriben, puedes actuar, pintar, cantar, o divulgar haciendo modelos moleculares con palillos y aceitunas... ¡qué sé yo! Lo importante es que quieras, que te guste y te apetezca. Si es así, seguro que encuentras tu sitio. En este libro veremos múltiples ejemplos de todas las diversas formas en las que se puede divulgar ciencia. Lo importante es que te guste hacerlo. Si te gusta, a buen seguro encontrarás la tuya a poco que lo intentes, y si no existe la inventarás. Como verás a lo largo de este libro, la divulgación científica tiene mucho de echarle imaginación a la hora de encontrar formas de transmitir a la sociedad conceptos más o menos complejos, de forma que ésta pueda entenderlos, y también de forma que resulte atractiva. Piensa que la mayoría de los proyectos científicos se financian con fondos públicos. Divulgar es una forma de devolver a la sociedad ese esfuerzo que se ha realizado con el dinero de todos. La gente tiene el derecho a saber que se está haciendo en los laboratorios de las universidades y centros públicos de investigación con el dinero de sus impuestos. Entre otras cosas, porque si es consciente de en qué se emplea ese dinero y ve que muchas de las investigaciones tienen aplicación en su día a día, cuando un gobierno diga que va a recortar en ciencia, la gente tendrá más motivos por los cuales oponerse.

En principio, la divulgación científica no es una disciplina especialmente difícil, pero sí requiere, además de una cierta dosis de ganas e ilusión, el conocimiento de una serie de pautas, tanto generales como específicas, del medio en el que se vaya a divulgar. No es cuestión solo de saber qué contar. No basta con saber mucho de ciencia, de cómo se genera, de cómo se valida, y de cómo esta se puede convertir en bienes, productos o servicios útiles para la sociedad. No basta, en definitiva, con ser un buen científico. Se trata también de conocer a quien hay que contarle todo esto, y sobre todo, de cómo hay que hacerlo para que estos conceptos, en ocasiones poco sencillos, lleguen efectivamente a la sociedad. Y además, que quien te lea, escuche o vea, disfrute haciéndolo y quiera volver a leerte, oírte o verte, a ti o a otro colega tuyo. Todo esto es lo que se va a tratar a lo largo de este libro.

A través de él, veremos las distintas formas que puede tomar la divulgación científica en función de quien la desarrolla y hacia quien vaya dirigida, abordaremos pautas y estrategias para divulgar a través de la escritura (en sus múltiples variantes), la radio, la televisión e internet, el canal de comunicación científica y no científica, del futuro.

Además, expondremos las principales amenazas a las que está sometida la divulgación científica desde distintos medios, que por desgracia son los mismos por los que discutir la divulgación científica. También veremos qué hacer cuando somos requeridos por parte de los medios de comunicación para aportar nuestros conocimientos o valoraciones ante un hecho de actualidad con base científica, y cómo salvaguardar la divulgación de comportamientos poco éticos en los que cualquiera está expuesto a caer en un momento dado.

Los pocos libros que hay disponibles sobre este tema están generalmente escritos por periodistas y comunicadores y van dirigidos a futuros profesionales de los medios de comunicación que van a informar de temas científicos. Este libro es diferente. Habla de comunicación, pero está escrito por científicos y destinado a cualquiera (profesional o no de los medios de comunicación) que esté interesado en divulgar ciencia ya sea por medios convencionales, por Internet o por redes sociales. Los tres autores son profesores de la Universitat Politècnica de València y científicos en activo, con la particularidad de que los tres dedican parte de su tiempo a la divulgación. Este libro no se basa en estudios de comunicación ni en teorías del lenguaje o de los medios, sino que es el resultado de la labor y de la experiencia de campo de los autores en divulgación científica en diferentes medios de comunicación. En este libro comparten sus experiencias y te dan indicaciones para que en un futuro cercano puedas utilizarlas para comunicar ciencia con éxito.

Esperamos que cuando acabes este libro, estés preparado para comenzar a divulgar, y sobre todo, para seguir aprendiendo a hacerlo. Porque, no lo olvides, como en tantas otras facetas de la vida, **a divulgar ciencia se aprende divulgando.**

¡Que lo disfrutes!

Los autores

Índice

Presentación	V
Prólogo	VII

PARTE 1: El fondo de la divulgación científica (aspectos generales)

Capítulo 1. Introducción a la divulgación científica	3
1.1. ¿Qué es la divulgación científica?	3
1.2. Importancia de la divulgación científica.....	5
1.3. ¿Quién divulga?.....	5
1.3.1. Profesionales.....	6
1.3.2. Medios de comunicación.....	6
1.4. Formatos divulgativos	12
1.4.1. Formatos convencionales	12

1.4.2. Formatos online.....	18
1.4.3. Divulgación infantil	20
1.5. Resumen	23
Capítulo 2. Difusión versus divulgación.....	25
2.1. Comunicación, difusión y divulgación científica	26
2.2. Periodismo científico y divulgación científica	27
2.3. Diferencias entre el lenguaje científico y el divulgativo	29
2.4. Diferencias entre textos científicos y divulgativos	32
2.4.1. Estructura de los textos científicos.....	32
2.4.2. Estructura de los textos divulgativos	35
2.5. ¿Qué ciencia es noticia?.....	38
2.6. Cómo hacer noticiosa la ciencia	43
2.7. Resumen	45
Capítulo 3. Amenazas a la divulgación científica.....	47
3.1. Origen de las amenazas a la divulgación	48
3.2. Fuentes de información.....	49
3.3. El mensaje.....	50
3.3.1. Las falacias argumentales	51
3.3.2. La intencionalidad de algunos mensajes.....	51
3.3.3. La dependencia de la audiencia	55
3.4. Los formatos	57
3.5. Los medios de comunicación.....	57
3.5.1. Desinformación.....	57

3.5.2. Sensacionalismo	59
3.5.3. Miedo	60
3.5.4. Trivialización	61
3.5.5. Generación de falsas expectativas	63
3.5.6. Generación de estereotipos	64
3.6. Las falacias argumentales	67
3.6.1. ¿Qué son las falacias?	67
3.6.2. Tipos de falacias	68
3.6.3. Contra-argumentación: razonamiento científico	71
3.7. Resumen	72
Capítulo 4. El científico como referente en la sociedad	75
4.1. El científico como fuente de autoridad ante hechos de actualidad	76
4.1.1. ¿A quién se escoge como experto?	76
4.1.2. ¿Cómo ha de actuar un experto?	77
4.1.3. El problema de los todólogos	79
4.1.4. La falacia del principio de equidistancia	79
4.2. Ética y responsabilidad	82
4.3. Resumen	86

PARTE 2: La forma de la divulgación científica (técnicas y recursos)

Capítulo 5. Cómo traducir ciencia en divulgación escrita	89
5.1. Pautas generales para la divulgación escrita	90
5.2. El título como recurso divulgativo	91

5.3. Estructura del artículo divulgativo.....	96
5.4. La nota de prensa.....	99
5.4.1. La relación entre científicos y periodistas.....	99
5.4.2. Recursos para una nota de prensa.....	101
5.5. Recursos gráficos: las imágenes.....	101
5.6. Recursos gráficos: repositorios y derechos de propiedad intelectual.....	104
5.7. El manejo de los datos y los números: el uso de gráficos.....	106
5.8. Recursos literarios.....	109
5.9. ¿Qué hacer con los tecnicismos?.....	112
5.10. Neologismos y extranjerismos.....	113
5.11. Resumen.....	116
Capítulo 6. Divulgar en radio, televisión, conferencias y debates.....	117
6.1. La comunicación audiovisual.....	118
6.2. Estrategias para captar la atención del público.....	121
6.2.1. Antes del acto de comunicación.....	121
6.2.2. Durante el acto de comunicación.....	122
6.3. La divulgación en la radio: el mensaje.....	125
6.3.1. Cómo hablar en la radio.....	125
6.3.2. Cómo desenvolverse en un estudio de radio.....	126
6.4. La entrevista de televisión.....	122
6.4.1. La televisión sigue mandando.....	128
6.4.2. La importancia de una entrevista en televisión.....	130
6.4.3. Antes de la entrevista.....	131
6.4.4. Durante la entrevista.....	133
6.4.5. Después de la entrevista.....	135

6.5. Charlas, conferencias o talleres	136
6.5.1. Antes de la charla	138
6.5.2. Durante la presentación	139
6.5.3. El turno de preguntas	142
6.5.4. Después de la charla	143
6.6. El debate	126
6.6.1. Aspectos a tener en cuenta en un debate	149
6.7. Resumen	153
Capítulo 7. Divulgar en Internet.....	155
7.1. Características de Internet	156
7.2. Posibilidades de comunicación en Internet.....	160
7.3. Divulgar a través de páginas web	160
7.4. Blogs como espacio de divulgación	164
7.4.1. ¿Dónde abro el blog?.....	164
7.4.2. Antes de empezar, ¿cuál va a ser mi público y mi frecuencia?.....	165
7.4.3. Redactar un post: primero el título	166
7.4.4. Redactar un post: el cuerpo del texto	167
7.4.5. Los comentarios.....	168
7.4.6. Los beneficios.....	170
7.5. Redes sociales.....	171
7.5.1. Redes sociales genéricas.....	171
7.5.1.1. <i>Twitter</i>	172
7.5.1.2. <i>Facebook</i> y <i>Google+</i>	177
7.5.1.3. <i>LinkedIn</i>	178
7.5.1.4. <i>Redes de microblogging de imágenes</i>	179

7.5.2. Redes sociales específicas	180
7.5.2.1. <i>ResearchGate</i>	180
7.5.2.2. <i>Google académico</i>	181
7.5.2.3. <i>Otras redes específicas</i>	182
7.6. Estrategias de divulgación en redes sociales	183
7.6.1. Gestión de redes sociales. El caso particular de Facebook	184
7.6.2. Algunos consejos	187
7.7. Resumen	188

PARTE 1

El fondo de la divulgación científica (aspectos generales)

Capítulo 1

Introducción a la divulgación científica

Antes de entrar en detalles específicos sobre los distintos aspectos concretos de la divulgación científica, sus objetivos, sus técnicas, sus *trucos*, sus ventajas y sus limitaciones, conviene tener una idea general de qué es concretamente la divulgación científica, para qué nos sirve a nosotros y a la sociedad, cual es el contexto de la divulgación científica en la actualidad, y qué canales tenemos a nuestra disposición para divulgar. De todo esto hablaremos en este primer tema introductorio, que hemos estructurado en los siguientes apartados:

- ¿Qué es la divulgación científica?
- Importancia de la divulgación científica
- ¿Quién divulga?
- Formatos divulgativos

1.1. ¿Qué es la divulgación científica?

Según el Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua, el concepto divulgar se define como “*publicar, extender, poner al alcance del público algo*”¹. Por tanto, podríamos decir que la divulgación científica sería “*la publicación, extensión o puesta al alcance del público de la ciencia*”.

¹ [citado 13/07/2014] www.rae.es.

Dicho así parece fácil, pero si empezamos a profundizar, comienzan a surgir las dudas. Pongamos los siguientes ejemplos:

- Dar una conferencia sobre nuevos avances en ingeniería tisular en un congreso de ingeniería tisular, ¿es divulgación científica?
- Publicar lo último que he descubierto en un artículo científico en *Science*, que en principio lo puede leer cualquiera, ¿es divulgación científica?
- Si yo le cuento dicho descubrimiento a mi compañero de laboratorio ¿es divulgación científica?
- Y si se lo cuento a mi tía Jacinta, que hasta que se jubiló trabajó ordeñando vacas en una granja de Peralejos de las Truchas, provincia de Guadalajara ¿Es divulgación científica?
- ¿Y si se lo cuento a un periodista de *La Sexta*, que elaborará una pequeña pieza con ello que emitirá en los informativos del mediodía? ¿Es divulgación científica?
- Si publico algo en un blog o en una red social, ¿es divulgación científica?

Todos podemos apreciar fácilmente que no es lo mismo contar un descubrimiento científico escribiéndolo en forma de artículo científico, que contándolo en una conferencia plenaria de un congreso. Del mismo modo, tenemos claro que ese mismo descubrimiento no se lo contaríamos igual a la audiencia de un congreso especializado, donde nos explayaríamos en complejos detalles técnicos, que a la tía Jacinta, que se perdería si le diéramos todos esos detalles. En los primeros tres ejemplos estaríamos hablando entre pares, entre personas que están formadas en ciencia, que conocen nuestro ámbito de investigación, y que no se sorprenden si utilizamos tecnicismos y conceptos complejos propios de nuestra disciplina. Al hablar con ellos, no estaríamos divulgando nuestro trabajo científico. En cambio, sí lo haríamos al contárselo, de forma sencilla y entendible, a la tía Jacinta.

Así pues, la divulgación científica consiste en *transmitir avances, ideas, hipótesis, teorías, conceptos, y en general cualquier actividad científica o tecnológica a la sociedad, utilizando los canales, recursos y lenguajes adecuados para que ésta los pueda comprender y asimilar.*

1.2. Importancia de la divulgación científica

Divulgar es importante.

Por diversos motivos, y desde distintos puntos de vista

Según Plutarco, la mujer del César, además de ser decente, ha de parecerlo. Para un investigador es muy importante ser bueno investigando, pero también ser bueno haciéndolo ver a la sociedad. Es decir, ha de saber explicar bien su trabajo a la sociedad. Teniendo en cuenta que la capacidad divulgativa siempre puede mejorarse, es casi obligado evitar que una mala divulgación haga parecer irrelevante o incluso invisible un hecho científico relevante y al equipo humano que lo ha hecho posible. O que no se vean los efectos positivos de un descubrimiento y erróneamente se perciba como algo negativo. En esta sociedad es muy importante saber realizar un correcto “*marketing científico*”. Es conveniente que los científicos y su trabajo se hagan visibles ante la sociedad, por varios motivos:

- Desde un punto de vista ético, en una sociedad como la nuestra, donde las principales fuentes de financiación de la investigación son públicas, los científicos deberían saber comunicar adecuadamente a los ciudadanos en qué se han gastado su dinero.
- También, y teniendo en cuenta que la financiación de la investigación en España siempre ha sido escasa, y más en tiempos de crisis, en los que la inversión en I+D es lo primero que se recorta, es obligación de la comunidad científica hacer ver a sociedad y políticos que el dinero usado en investigación siempre es una buena inversión.
- Desde un punto de vista puramente pragmático, es también esencial para el científico saber poner en valor su propio trabajo. En la sociedad actual, la imagen pública es muy importante, hasta el punto de que hay quien opina que lo importante es que se hable de uno, aunque sea mal. A nadie se le escapa que abrirá más puertas un investigador que, además de ser bueno investigando, sea mediático y aparezca en televisión o en radio, colabore en prensa o en portales web, o escriba libros o tenga un blog. Se trata de tener influencia y de lograr más visibilidad y reconocimiento, lo cual abre también las puertas de la financiación. Aunque no todos llegaremos a ser divulgadores tan famosos como Carl Sagan, no cabe duda de que saber divulgar bien nuestro trabajo nos ayudará en nuestra carrera profesional, y la hará más completa y satisfactoria.

1.3. ¿Quién divulga?

En la divulgación científica hay involucrados profesionales, de distinto perfil, y medios de comunicación que actúan de canales de divulgación. Veremos ambos casos.

Para seguir leyendo haga click aquí